Regeneración.

Semanal revolucionario.

Núm. 2.

EN MEXICO:
Por un año..$5.00 moneda mexicana
Por 6 meses..$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa
519½ E. 4th St., Los Angeles, Cal., U. S. A.
Sábado 10 de Septiembre de 1910

EN LOS ESTADOS UNIDOS:
Por un año.....$2.00, oro
Por seis meses.....$1.10, oro
Por tres meses.....$..60, oro

Precio del Ejemplar:
5 CTS., ORO.
10 Cts., Moneda Mexicana.

El Derecho de Rebelion

Desde lo alto de su roca el Buitre Viejo acecha. Una claridad inquietante comienza á disipar las sombras que en el horizonte amontonó el Crimen, y en la lividez del paisaje parece adivinarse la silueta de un gigante que avanza: es la Insurrección.

El Buitre Viejo se sumerge en el abismo de su conciencia, hurga los lodos del bajo fondo; pero nada halla en aquellas negruras que le explique el por qué de la Rebelión. Acude entonces á los recuerdos; hombres y cosas y fechas y circunstancias pasan por su mente como un desfile dantesco: pasan los Mártires de Veracruz, pálidos, mostrando las heridas de sus cuerpos recibidas una noche, á la luz de un farolillo, en el patio de un cuartel, por soldados borrachos mandados por un jefe borracho también de vino y de miedo, pasan los obreros de "El Republicano," lívidos, las ropas humildes y las carnes desgarradas por los sables y las bayonetas de los esbirros; pasan las familias de Papantla, ancianos, mujeres, niños, acribillados á balazos; pasan los obreros de Cananea, sublimes en su sacrificio, chorreando sangre; pasan los trabajadores de Rio Blanco, magníficos, mostrando las heridas denunciadoras del crimen oficial; pasan los mártires de Juchitán, de Velardeña, de Monterrey, de Acayucan, de Tomóchic; pasan Ordoñez, Olmos y Contreras, Rivero Echeagaray, Martínez, Valadés, Martínez Carreón; pasan Ramírez Terrón, García de la Cadena, Ramón Corona; pasan Ramírez Bonilla, Albertos, Kankum, Leyva, Lugo; pasan legiones de espectros, legiones de viudas, legiones de huérfanos, legiones de prisioneros, y el pueblo entero pasa, desnudo, maciento, débil por la ignorancia y el hambre.

El Buitre Viejo alisa con rabia las plumas alborotadas por el torbellino de los recuerdos sin encontrar en éstos el por qué de la Revolución. Su conciencia de ave de rapiña justifica la muerte. ¿Hay cadáveres? La vida está asegurada.

Así viven las clases dominantes: del sufrimiento y de la muerte de las clases dominadas, y pobres y ricos, oprimidos y déspotas en virtud de la costumbre y de las preocupaciones heredadas consideran natural este absurdo estado de cosas.

Pero un día uno de los esclavos toma un periódico y lo lee: es un periódico libertario. En él se ve cómo el rico abusa del pobre sin mas derecho que el de la fuerza y la astucia; en él se ve cómo el gobierno abusa del pueblo sin otro derecho que el de la fuerza. El esclavo piensa entonces y acaba por concluir que, hoy como ayer, la fuerza es soberana, y, consecuente con su pensamiento, se hace rebelde. A la fuerza no se la domina con razones; á la fuerza se la domina con la fuerza.

El derecho de rebelión penetra en las conciencias, el descontento crece, el malestar se hace insoportable, la protesta estalla al fin y se inflama el ambiente. Se respira una atmósfera fuerte por los efluvios de rebeldía que la saturan y el horizonte comienza á aclararse. Desde lo alto de su roca el Buitre Viejo acecha. De las llanadas no suben ya rumores de quejas ni de suspiros ni de llantos: es rugido el que es escucha. Baja la vista y se estremece: no percibe una sola espalda: es que el pueblo se ha puesto de pie.

Bendito momento aquel en que un pueblo se yergue. Ya no es el rebaño de lomos tostados por el sol; ya no es la muchedumbre sórdida de resignados y de sumisos, sino la hueste de rebeldes que se lanza á la conquista de la Tierra ennoblecida porque al fin la pisan hombres.

El derecho de rebelión es sagrado porque su ejercicio es indispensable para romper los obstáculos que se oponen al derecho de vivir. Rebeldía, grita la mariposa al romper el capullo que la aprisiona; rebeldía, grita la yema al desgarrar la recia corteza que la cierra el paso; rebeldía, grita el grano en el surco al agrietar la tierra para recibir los rayos del sol; rebeldía, grita el tierno ser humano al desgarrar las entrañas maternas; rebeldía, grita el pueblo cuando se pone de pie para aplastar á tiranos y explotadores.

La rebeldía es la vida; la sumisión es la muerte. ¿Hay rebeldes en un pueblo? La vida está asegurada y asegurados están también el arte y la ciencia y la industria. Desde Prometeo hasta Kropotkine, los rebeldes han hecho avanzar á la humanidad.

Supremo derecho de los instantes supremos es la rebeldía. Sin ella, la humanidad andaría perdida aún en aquel lejano crepúsculo que la Historia llama la Edad de la Piedra; sin ella, la inteligencia humana hace tiempo que habría naufragado en el lodo de los dogmase; sin ella, los pueblos vivirían aún de rodillas ante los príncipes de derecho divino; sin ella, esta América hermosa continuaría durmiendo bajo la protección del misterioso océano; sin ella, los hombres verían aún perfilarse los recios contornos de esa afrenta humana que se llamó la Bastilla.

Y el Buitre Viejo acecha desde lo alto de su roca, fija la sanguinolenta pupila en el gigante que avanza, sin darse cuenta aún del por qué de la Insurrección. El derecho de rebelión no lo entienden los tiranos.

RICARDO FLORES MAGON.

Centenario de la Independencia Mexicana

LA JUNTA PATRIOTICA OBRERA MEXICANA invita á todos los mexicanos residentes en Los Angeles y en las poblaciones inmediatas, á que concurran á las 7:30 de la noche del 16 del corriente, al Salón "SIMPSON AUDITORIUM" que se encuentra en la Calle Hope, entre las calles 7a. y 8a., donde se celebrará la grandiosa fiesta que los elementos avanzados de esta ciudad han preparado para conmemorar el 1er. Centenario de la Independencia Mexicana.

Será ésta la fiesta de los obreros emancipados que consagran un tributo de entusiasta admiración á los grandes emancipadores que sacrificaron el bienestar y la existencia en cruenta y heroica lucha; será ésta, la fiesta de los hombres libres que se congregan para glorificar á los inmensos libertadores de 1810.

ACUDID OBREROS EMANCIPADOS.—ACUDID HOMBRES LIBRES.

La fiesta del CENTENARIO se verificará bajo el siguiente

PROGRAMA.

OBERTURA POR LA ORQUESTA.
1. DISCURSO PRONUNCIADO POR RICARDO FLORES MAGON.
PIEZA DE MUSICA.
2. POESIA RECITADA POR LAS SEÑORITAS MARIA ESCARCEGA, ESTEFANA IMPERIAL Y MEQUISIDEC ORTEGA.
PIEZA DE MUSICA.
3. DISCURSO POR JUAN NIETO.
4. ARIA CANTADA POR LA SEÑORITA VIOLETA McMARTIN.
PIEZA DE MUSICA.
5. DISCURSO POR LA SRA. ANITA G. DE ROSAS.
PIEZA DE MUSICA.
6. DISCURSO POR VALENTE MORALES.
PIEZA DE MUSICA.
7. ARIA CANTADA POR LA SEÑORITA VIOLETA McMARTIN.
8. DISCURSO EN INGLES POR UN PROMINENTE ORADOR.
PIEZA DE MUSICA.
9. DISCURSO POR ANTONIO I. VILLARREAL.
10. TRIBUNA LIBRE.
FINAL: HIMNO NACIONAL CANTADO POR UN CORO DE SEÑORITAS Y CABALLEROS.

La Violencia y el Poder

Un hombre manchado de lágrimas y de sangre, armado de un hacha, entró en la sala del palacio, clavó el hacha en una de las gradas del trono y se sentó junto al rey.

—¡Villano!—gritó el monarca.—¿Cómo te atreves á cometer irreverencia tal? ¿No sabes quién soy? Manchado de sangre vienes. Has cometido algún crimen.

—Sé quién eres,—contestó el villano,—y sé también que me lo debes á mí. Sin tí podría yo vivir: tú, sin mí, no. Mis crímenes son los tuyos. La sangre que me mancha te ha manchado á tí antes.

—¿Quién eres?

—Soy la violencia, soy el verdugo.

—No te quiero á mi lado. Cumple tu misión donde no hiera mi olfato el olor de la sangre de tus víctimas.

—Tu trono es tan tuyo como mío; no me voy.

—Suprimiré en mis estados la pena de muerte.

—No importa. Me verás junto á tus soldados. ¿Vas á dejar acaso de ordenarles que disparen contra el pueblo cuando entre en tu palacio y te deponga?

—Mandaré que prendan á los revoltosos, pero que respeten su vida.

—¿Y qué? No dejaré de ser el mismo. Seré quien les ponga los grillos y les ate las cadenas; seré quien les encierre en los calabozos y les vigile desde la reja; seré quien les sirva el rancho y les vea morir lentamente, maldiciéndonos á tí y á mí, lo mismo que mueren hoy un poco más de prisa.

—Suprimiré las cárceles con tal de no verte.

—No desvaríes. Mira desde tu balcón al pueblo amotinado: te llama déspota y pide tu cabeza.

—Tienes razón, amigo mío. Aunque vas manchado de lágrimas y de sangre, dame el brazo.

—¿No te lo decía yo? No puedes tratarme de irreverente. Soy tu inseparable compañero.

Francisco Pi y Arsuaga.

—o—

(1) Tomado del libro, "Preludios de la lucha," cuyo precio es treinta centavos oro. Pídanlo á Pilar A. Robledo, Box 676, Station C, Los Angeles, Cal., U. S. A.

En Memoria del Educador Francisco Ferrer

Se ha iniciado y está asumiendo vastas proporciones un bello movimiento mundial consagrado á honrar la memoria del Prof. Francisco Ferrer, fundador de las Escuelas Modernas de España, quien fué asesinado en Barcelona, el año pasado, por el Gobierno del idiota reyecillo Alfonso XIII.

La inauguración de este movimiento tendrá lugar el próximo 13 de Octubre, primer aniversario de la muerte de Ferrer.

Ese día, en todos los países civilizados del mundo, se celebrarán meetings y paradas y se dedicarán estatuas en su honor. Bruselas y Buenos Aires, París y Montevideo, Roma y Río Janeiro, Berlín y Nueva York, se unirán fraternalmente en una gran manifestación universal.

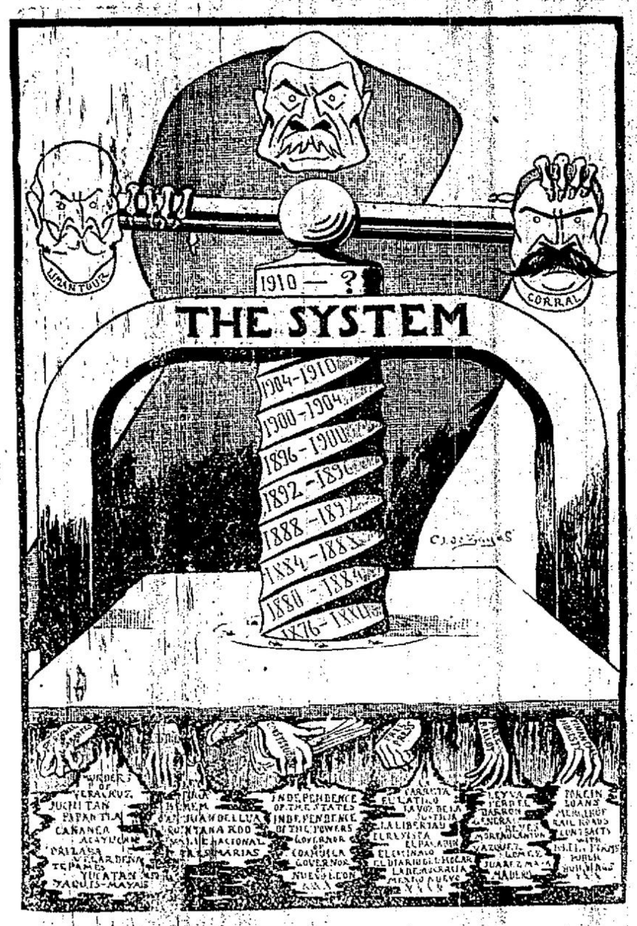
En Estados Unidos, el último mes de Junio, se fundó la Sociedad "Francisco Ferrer" que se ha hecho cargo de las celebraciones que se verificarán en este país. Forman el Comité Directivo: Leonard Abbot como Presidente; W. M. van der Weyde como Secretario, y Dr. E. B. Roote como Tesorero. La Sociedad cuenta con miembros tan prominentes como Hutchins Hapgood, Charles Edward Russell, Jack London, Upton Sinclair y Alden Freeman.

¿No habrá en México una sola voz viril que se alce para condenar el crimen que segó la existencia del gran educador?

PRECIO DEL EJEMPLAR:

5 CTS., ORO, EN LOS ESTADOS UNIDOS

10 CTS., MONEDA MEXICANA, EN MEXICO.



La Caricatura del Dia

Hablábamos en el número anterior de la caricatura del AMERICAN Magazine que pinta con detalles sombríos el sistema de opresión que prevalece en México. Esta caricatura ha obtenido un éxito sorprendente: la han reproducido cientos de periódicos americanos y ha causado en el ánimo público una intensa sensación de desagrado y de horror.

Díaz, el monstruo, hace girar la palanca de la prensa trituradora del despotismo que machaca y despedaza seis manos que representan: las Garantías Individuales, la Justicia, la Constitución, la Prensa Libre, el Sufragio y la Honradez Financiera.

En la sangre que brota de la mano que representa á las Garantías Individuales se lee: "asesinatos de Veracruz, Juchitán, Papantla, Cananea, Acayucan, Orizaba, Velardeña, Tepames, Yucatán, Yaquis-Mayas." En la sangre de la Justicia se lee: "Ley Fuga, Belem, San Juan de Ulúa, Quintana Roo, Valle Nacional, Tres Marías." En la sangre de la Constitución: "Independencia de los Estados, Independencia de los Poderos, Gobernador de Coahuila, Gobernador de Nuevo León, etc., etc." En la sangre de la Prensa Libre aparece un reducido número de periódicos perseguidos por la Dictadura: "La Carreta, El Látigo, La Voz de la Justicia, La Libertad, El Paladín, El Chinaco, El Diario del Hogar, La Democracia, México Nuevo, etc., etc." En la sangre del Sufragio se leen los nombres de algunos de los candidatos á puestos públicos que han sido perseguidos, y en la sangre que brota de la mano de la Honradez Financiera se lee: "Deuda Extranjera, Nacionalización de los Ferrocarriles, Contratos con Bancos Extranjeros, Edificios Públicos, etc., etc., etc."

Hemos creído oportuno reproducir esta caricatura que ha dado la vuelta en la prensa americana, para que nuestros compatriotas se vayan formando una idea exacta de lo bochornoso que es tolerar por más tiempo, un gobierno corrompido cuyo hedor trasciende ya al Extranjero y provoca el asco y la indignación de todos los seres cultos y honrados.

Lo único malo de esta caricatura consiste en que, siendo de fuente reyista, trata de prestigiar, considerándolos como víctimas, á Reyes, Cárdenas y otros que han desempeñado en la Administración de Díaz el sucio papel de verdugos del pueblo.

Episodios Revolucionarios: Las Vacas.

Había llovido tenazmente durante la noche; las ropas empapadas de agua y la insistencia del barro que se pegaba á los zapatos dificultaban la marcha.

Amanecía; el sol del 26 de Junio de 1908 se anunciaba tiñendo el horizonte con gazas color de sangre. La Revolución velaba con el puño levantado. El Despotismo velaba también con el arma liberticida empuñada nerviosamente y el ojo azorado escrutando la maleza donde flotaban aun las sombras indecisas de la noche.

El grupo de rebeldes hizo alto, á un kilómetro escaso del pueblo de Las Vacas. Se pasó lista. No llegaban á cuarenta los combatientes. Se tomaron las disposiciones iniciales para el ataque, organizando tres guerrillas; la del centro dirigida por Benjamín Canales, la de la derecha por Encarnación Díaz Guerra y José M. Rangel, la de la izquierda por Basilio Ramírez; se indicó el cuartel como punto de reunión, barriendo con el enemigo que se encontrara en el trayecto.

El insomnio y la brega de largas horas con la tempestad y el fango del camino no habían quebrantado los ánimos de los voluntarios de la libertad; en cada pupila brillaba un rayo de heroísmo, en cada frente resplandecía la conciencia del hombre emancipado. En el ligero viento del amanecer se aspiraba un ambiente de gloria. El sol nacía y la epopeya iba á escribirse con caracteres más rojos que el tinte fugaz de las gazas que se desvanecían en el espacio.

¡Compañeros! dijo una voz, la hora tan largamente ansiada ha llegado por fin. Vamos á morir ó conquistar la libertad! ¡Vamos á combatir por la Justicia de nuestra causa!

En aquel momento un pintor épico habría podido copiar un cuadro admirable. ¡Que de rostros interesantes! ¡qué de actitudes expresivas y resueltas!.....

En marcha las tres diminutas columnas, con dirección al pueblo, llegaron al borde de un arroyo. De repente alguien, que iba á la cabeza, gritó ¡Aquí están estos mochos; Y el arroyo fué atravesado rápidamente, con el agua á la cintura. Los soldados que estaban tendidos pecho á tierra entre los matorrales se levantaron en desorden ante la acometida de los rebeldes, buscando, unos, abrigo en las casas, mientras otros desertaban pasando el río á nado para internarse á los Estados Unidos.

Las calles de Las Vacas fueron recorridas en pocos minutos trabándose combates á quema ropa con el resto de la guarnición, que dividida en varias secciones y protegida por los edificios pretendió detener á los libertarios. Canales, al frente de la guerrilla del centro llegó el primero á pocos pasos del cuartel; las balas rodeaban su altiva figura; sus grandes y bellos ojos, normalmente plácidos como los de un niño brillaban intensamente; su clásico perfil se destacaba puro, viril, magnífico, en medio de la lluvía de acero; mas su lucha fué breve: disparando su carabina y dando vivas á la libertad se acercaba á la puerta del cuartel cuando recibió una infame bala en medio de la frente, de aquella frente suya tan hermosa, donde hicieron su hogar tantas aspiraciones justicieras, tantos sueños de libertad, donde tomaron alas tantos pensamientos nobles. Benjamín quedó muerto, con el cráneo deshecho y los brazos extendidos. No pudo ver lo que tanto deseaba: la libertad de México.

Desalojados repetidas veces, los defensores de la tiranía buscaban una posición que pudiera librarlos del ímpetu de los libertarios, que inferiores en número y armamento se imponían por su temerario arrojo y su terrible precisión de tiradores. Al principiar el combate, los tiranistas llegaban á muy cerca de cien, entre soldados de línea y guardas fiscales; al cabo de dos horas su efectivo había descendido considerablemente por las deserciones y las balas. En ese primer período, en el cual muchas veces se dispararon las armas chamuscando la ropa del contrario, fué en el que cayeron el mayor número de los nuestros.

El primero de todos, Pedro Miranda, el revolucionario por idiosincracia á la vez que por convicción, el Pedro Miranda, cuyos dichos mordaces se repiten todavía por los compañeros que lo trataron; el que era la acción y la firmeza encarnadas en un cuerpo hecho á las luchas con la naturaleza y con los hombres de la injusticia; el mismo que pasaba los años trabajando sin descanso y dedicando á la Revolución cada centavo que salvaba de la rapiña burguesa. Sus carabinas, un arsenal siempre con perspectivas de aumento, se hallaban á toda hora listas para entrar en acción por la libertad. Entre los compañeros ha venido ha ser proverbial esta condición invariable de las armas de Pedro; cuando se quiere significar que una persona ó una cosa está en muy buenas condiciones, se dice: Está como las carabinas de Pedro Miranda. Sus palabras postreras fueron: Yo ya no puedo.....sigan ustedes.....

Néstor López, el activo y sincero propagandista, admirable para encontrar recursos para la causa, quedó con una pierna rota a una cuadra del cuartel.

El valiente Modesto G. Ramírez, tutor de una carta llena de consciente heroísmo, escrita la víspera del combate y publicada más tarde por la prensa americana, cayó junto á una cerca de ramas, al lado de dos bravos muertos minutos antes en aquel sitio fatal. Pasaba un compañero, y Modesto, en la agonía le dijo. Hermano ¿cómo vamos?.....Dame agua....y....sigue.... adelante.

Juan Maldonado encontró la muerte cuando osadamente avanzaba á desalojar al enemigo.

Emilio Munguía, un joven friamente temerario, pereció tambien.

Antonio Martínez Peña, viejo y constante obrero de la causa, acabó allí su vida de sacrificios al exponer su cuerpo á muy corta distancia de la boca de los maússers.

Pedro Arreola, revolucionario y perseguido desde los tiempos de Garza, y por largos años uno de los hombres más temidos por los esbirros de la frontera de Coahuila y Tamaulipas; murió con la frase burlesca en los labios y el gesto del indomable en el semblante. Atravesado por una bala que le rompió la columna vertebral arriba de la cintura; se esforzaba por alcanzar su carabina que había saltado lejos de él á tiempo de caer; un camarada se acercó y puso el arma en sus manos destallecientes; conrió; quiso, sin conseguirlo, colocar nuevo cartucho en la recámara de su carabina; interrogó sobre el aspecto que llevaba la lucha y en medio de su trágica sonrisa deslisó lentamento la última frase de su áspera filosofía: "La causa triunfará; no hagan caso de mí; no porque muere un chivo se acabará el ganado."

Manuel V. Vélis, á menos de veinte metros del enemigo disparaba con asombrosa tranquilidad apoyándose en un delgado arbusto; contestando con mucha flema todas las instancias que se le hacían para que abandonase aquel sitio barrido por las fusiladas; permaneció sirviendo de blanco hasta que casi agotada su cartuchera fué á reunirse á sus compañeros. Una bala salida de una casa dejó tendido á este sereno luchador á quien nadie vió reñir nunca; á este hombre de hábitos apacibles y laboriosos, de convicciones profundas de libertario, en quien la conciencia dominaba al temperamento.

Hubo otros muertos cuyos nombres no he podido recoger; ya en los momentos del combate se unieron á los nuestros. Se dice que uno era de Zaragoza; el otro vivía en Las Vacas, y al sentir el ruido de la pelea y oír las exclamaciones de los combatientes se despertó en él la solidaridad de oprimido; ciñose la cartuchera, tomó su carabina, se echó á la calle y al grito de ¡Viva el Partido Liberal! se lanzó á pecho descubierto sobre los soldados del despotismo. Una fusilada lo dejó en medio de la calle.

Por largas cinco horas se prolongó el combate. Pero después de las dos primeras ya no fueron mortales los disparos de los tiranistas; su pulso se había alterado notablemente, no obstante que algunos tiraban á cubierto. Las carabinas libertarias hablaban elocuentes. Asomaba el cañón de un mausser y en diez segundos la madera de la caja saltaba hecha astillas por las balas del Winchester. Aparecía un chacó por alguna parte y presto volaba convertido en criba por los 30-30. Los libertarios estaban diezmados; había muchos heridos; pero su empuje era poderoso, su valor muy grande. Díaz Guerra se batía en primera fila con su revólver; sus viejos años, pasados en el destierro se habían vuelto de repente los ligeros y audaces del guerrillero de la Intervención. Un fragmento de bala le hirió en la mejilla; otra bala disparada sobre él á quemarropa desde una ventana, le atravesó un brazo. Esa herida costó el incendio de una casa. Se avisó que salieran de ella los no combatientes y se le prendió fuego. Rangel sostenía una lucha desigual; sólo en un extremo, tenía en jaque á un grupo de soldados mandados por un sargento, que recortaban su figura de león enfurecido con el acero silbante de sus fusiles.

Por todas partes se desarollaban escenas de heroísmos entre los voluntarios de la libertad. Cada hombre era un héroe, cada héroe un cuadro épico animado por el soplo de la epopeya.

Un joven, rubio como un escandinavo, corría de un peligro á otro con el traje desgarrado y sangriento; una bala le había tocado un hombre, otra una pierna, abajo de la rodilla; otra en un muslo y una cuarta fué á pegarle en un costado sobre la cartuchera; el choque lo derribó; el proyectil liberticida había encontrado en su camino el acero de los proyectiles libertarios y saltó dejando intacta la vida del valiente, que puesto de nuevo en pié continuó el combate.

Calixto Guerra, herido como estaba se mantuvo en su puesto con bravura y energía admirable.

Los enemigos tuvieron también sus grandes hechos; los defensores de la tiranía y la esclavitud se revelaron en sus actos.

Un grupo de ocho soldados y un sargento se vieron cortados de sus compañeros y acometidos de flanco por el fuego de los rebeldes; junto á ellos estaba el cuartel, pero tenían para llegar á él que cruzar la calle que estaba en poder de cuatro rebeldes. Apurado el sargento por salir de

(Sigue en la segunda plana.)